



EL



ATENEO



REVISTA QUINCENAL

Año III. Teruel 1.º de Febrero de 1894. Núm. 37.

A VUELA PLUMA

LITERATURA TUROLENSE

XXIV



GRAMÁTICA Y CRÍTICA.—Así como Gómez Miedes es el mejor y casi el único historiador turolense del siglo xvi, del mismo modo podemos considerar á *Juan Lorenzo Palmireno*, como el mejor gramático y filólogo, pero no sólo de Teruel, sino de su siglo, y casi á él sólo puede reducirse la historia de los escritores de nuestra provincia que se dedicaron al cultivo de la Gramática y de los demás estudios que

entonces se comprendían bajo el nombre de Humanidades. Y para que no se crea que exajeramos al considerar á Palmireno como uno de los sabios españoles más notables de su época, podemos citar, en apoyo de nuestra opinión, al Dean Martí, que en su Historia literaria de España, lo cuenta, «entre nuestros grandes filólogos», al Maestro Sebastián, que dice que «fué la gloria de Aragón»; y al Marqués de Morante, que afirma que «Lorenzo Palmireno, es una de nuestras glorias españolas y de los que más contribuyeron al renacimiento de las letras».

La biografía de tan ilustre humanista, puede hacerse en cuatro líneas. Nació en Alcañiz en 1514, fué discípulo de Miguel Estévan, Jaime Franco y Pedro Puig, á quienes sucedió en el magisterio de su ciudad natal, en 1557; fué nombrado posteriormente catedrático de Latinidad y Retórica de la Universidad de Zaragoza, y de aquí pasó á la de Valencia con el mismo cargo, muriendo en esta última ciudad en el año 1579.

Blasco de Lanuza, Nicolás Antonio, el Dr. Ortí, el P. Scotto, el P. Gracián, Jimeno, Blasco García, y otros autores, ponderan la sabiduría, ingenio y erudición de Palmireno, y sobre todo, su paisano D. Nicolás Sancho, que dice de él: «Toda su vida la consagró al estudio y enseñanza de las Humanidades, y á la publicación de muchas obras literarias, que lo colocaron á la altura de uno de los mejores literatos de su tiempo», y más adelante, toma de la Bibliografía crítica, sagrada y profana del P. Miguel de San José, el siguiente párrafo: «Muy pronto la Universidad de Valencia (que ya no dejó él hasta su muerte) fué un gran foco de luz, y el teatro perenne de sus glorias; pues que se comparó en aquel tiempo su enseñanza á la de la escuela Isocrática, ya por el crecido número de alumnos, ya por las sabias lecciones que oían del maestro»; y finalmente, el Cronista Andrés de Ustárroz, en su Aganipe de los cisnes aragoneses, le dedica estos versos:

No es el menos famoso
Lorenzo Palmireno,
que ilustró de Alcañiz el sitio ameno,

cuyo ingenio copioso
se admira en tanto libro sentencioso
histórico, retórico y difuso;
y referir los títulos escuso,
porque no hay quien ignore sus afanes
dignos de coronarse de arrayanes.
Honró el Turia feliz con su presencia,
cuando leyó Retórica en Valencia.
De Zaragoza el célebre Museo
muchos años gozó de su elocuencia,
y puede gloriarse su Liceo
que oyó sus elocuentes oraciones.
pagando su elocuencia en atenciones.

De la obra de Gómez Uriel, tantas veces citada, extraemos este largo catálogo de las obras del que pudiéramos llamar el Tostado de la provincia de Teruel: 1.^a *De genere, et declinatione nominum. De præteritis et supinis verborum, Præcentiones brevissimæ et ad Ciceronianum loquendi genus accomodatæ.* Zaragoza, 1557, 8.^o—2.^a *Enchiridion Græcæ Linguae Hipoteposis ex Tito Livio, Cornelio, Tacito, et Paulo Jovio.* Lyon, 1558, 8.^o—3.^a *Geroglíficos de oro de Apolo.* 1556, 8.^o—4.^a *De vera et facili imitatione Ciceronis, ó de imitatione Ciceroniana, cui aliquot opuscula studiosis adolescentibus utilissima adjuncta sunt.* Zaragoza, 1560, 8.^o—5.^a *Compendium Rethoricæ exemplis illustratum.*—6.^a *Lexicum Philologicæ.*—7.^a *Commentaria in Epistolas ad Alicum.*—8.^a *Frases obscuriores Oratorum, et Poetarum explicatæ.*—9.^a *Libellus de Ratione Syllabarum.* Zaragoza, 1560.—10.^a *Praelectiones in Orthographiam.* Zaragoza, 1560.—11.^a *Carta latina á Pedro Senauto.* Alcalá de Henares, 1563.—12.^a *Silva de vocablos, y frases de moneda, medidas, comprar y vender, para los niños de Gramática.* Valencia, 1563.—13.^a *Rethoricæ Prolegomena.* Valencia, 1567, 8.^o—14.^a *Pars prima Rethoricæ.* Valencia, 1567, 8.^o—15.^a *Secunda pars Rethoricæ.* Valencia, 1567, 8.^o—16.^a *Tertia et ultima pars Rethoricæ.* Valencia, 1566, 8.^o—17.^a y 18.^a Dos opúsculos que acompañan á la anterior.—19.^a *Præfatio in sequentes Declamationes Palmyreni recitata á Vincentio Noguier.* Valencia, 1566.—20.^a *Declamatio prima Laus Palmyreni publicæ recitatæ á Joanne Escanilla.* Valencia, 1566.—21.^a *Declamatio supe-*

riori respondens per Laurentium Palmyrenum recitata à Gaspare Noguera.—22.^a *Fragmenta alicuot ex comediis Palmyreni, etc.*—23.^a *Palmyreni Præfatio in suam comediam Lobeniam.* Valencia, 1566.—24.^a *Fragmentum Libri, qui inscribitur Lexicum Nauticum et Aquatile.*—25.^a *Fragmenta ex Sigonia Comedia Palmyreni. Fragmentum ex comedia Octavia.*—26.^a *Laurentii Palmyreni Oratiuncula.* Valencia, 1563.—27.^a *Libros varios, «Adolescentulis noxios non esse».* Valencia, 1566.—28.^a Traducción del *Cathecismo ó Suma de la Religión cristiana* del P. Augere Valencia, 1565, 8.^o—29.^a *El estudioso en la aldea.* Valencia, 1568, 8.^o—30.^a *Vocabulario del humanista.* Valencia, 1569, 8.^o—31.^a *Oratio post reditum in Academiam Valentiam.* Valencia, 1572, 8.^o—32.^a *De arte dicendi, sive Rethorices libri V, juxta Cornelii Valerii methodum.* Valencia, 1573, 77 y 78, 8.^o—33.^a *España abreviada.* Valencia, 1573, 8.^o—34.^a *El estudio cortesano.* Valencia, 1573, 8.^o—35.^a *El latino de repente, con la traducción de las elegancias de Paulo Manucio.* Valencia, 1573, 8.^o—36.^a *Campi Eloquentiae.* Valencia, 1574, 8.^o—37.^a *Frases Ciceronis, Hypotyposes Clariss.* Valencia, 1574, 8.^o—38.^a *Vocabulario de antiguallas para entender à Cicerón, Cesar y Virgilio.* Valencia, 1569, 8.^o—39.^a *Camino de la iglesia.* Valencia, 1575, 8.^o—40.^a *Escalera filosófica.* Valencia, 1575, 8.^o—41.^a *Las elegancias de Paulo Manucio, traducidas del toscano.* Valencia, 1616, 8.^o—42.^a *Descuidos de los latinos de nuestros tiempos.* Valencia, 1578, 8.^o—43.^a *Prosodia latina.* Valencia 1578, 16.^o—44.^a *Eloquentia Juvenalis, ubi Elogia, et Exempla extemporalis facundiae continentur.* Valencia, 1578, 8.^o—45.^a *Hypotiposis clarissimorum Virorum et Fabella Ænaria.* Valencia, 1578, 8.^o—46.^a *Ludricia Palmyreni ubi Lexicon Nauticum et Aquatila, Exercitatio Dialecticae.*—47.^a *De comparanda Elocuentiae et vario uso Epistolarum M. Tullii.* Obra que no concluyó.—48.^a *Descanso de estudiosos ilustres, donde van adagios traducidos de romances en latin, etc.* Valencia, 1578, 8.^o—49.^a *Vocabulario de las partes más principales del mundo.*

Valencia, 1578, 8.^o—50.^a *Oratorio para enfermos*. Valencia, 1578, 8.^o—51.^a *Segunda parte del latino de repente*.—52.^a *Etimologiae latinae*.—53.^a *Adagiae Hispanicae in Romanum Sermonem conversa*. Valencia, 1584, 8.^o—54.^a *Dilucida conscribendi Epistolas ratio*. Valencia, 1585, 8.^o—55.^a *Elegantiae*. Zaragoza, 1588, 8.^o—56.^a *Codex, sive de Exceptorio Codice ab studiosis, rite atque ordine, secundum Ludovici Vives prescriptam regulam conficiendo*. Alcalá, 1588, 8.^o—57.^a *Vocabulario de los pueblos que alaba Escolano en su Historia de Valencia*.—58.^a *Compendio de Antiquitate Romana*.—59.^a *Vita et res gestas V. P. M. Fray Joannis Micó*.—60.^a *Diversas epistolas que sirven para el conocimiento de sus obras*.—61.^a *Comedia de La Seo en el Agosto*.—62.^a *La oración fúnebre del Obispo de Segorbe*.—63.^a *Las oraciones del teatro de los Frígolus*.—64.^a á 75.^a Diversos fragmentos literarios y otros papeles que encontró Latassa en la Biblioteca de San Ildefonso de Zaragoza y que son en su mayor parte anotaciones sobre escritores latinos.—76.^a *Progymnasmas de Aftonio*, que había traducido del griego al latín y adornado de escolios. Todavía cree Latassa que Palmireno dejó más escritos.

D. Agesilao Palmireno, hijo del sabio humanista que acabamos de estudiar y notable gramático como su padre, nació en Alcañiz en la primera mitad del siglo que nos ocupa, según el P. Schotto, opinión que siguen Latassa, Sancho, Sánchez-Muñoz y el Cronista Rodríguez, contra la de Morlá que dice que fué valenciano. Sustituyó á su padre en la cátedra de latinidad y retórica de la Universidad de Valencia y fué un docto literato, de quien dice el citado cronista Rodríguez en su *Biblioteca Valenciana*, «que fué catedrático de prosodia en la Universidad de aquella ciudad, persona de grande estimación, que se aventajó en las mismas ciencias que su padre y que murió en el año 1593, de corta edad».

(Se concluirá.)

FEDERICO ANDRÉS,

TUROLENSES ILUSTRES.



DON CÁRLOS PRAST Y JULIÁN

Faltaríamos á un deber de gratitud, si no incluyéramos en la sección de *Turolenses ilustres* al notable industrial cuyo nombre encabeza estas líneas, pues el Ateneo no puede olvidar al que generosamente le ha concedido un premio para el próximo certamen y al que ha otorgado su protección á esta REVISTA, figurando desde el primer momento en la lista de sus suscriptores, y como

nuestra modesta pluma no sabría hacer resaltar los grandes méritos de nuestro paisano, preferimos el tomar de la *Miscelánea Turonense*, la bien escrita biografía que publicó en su número 8, sintiendo que la falta de espacio no nos permita hacerla conocer íntegra á nuestros abonados.

Dice así el periódico del Sr. Gascón:

«La historia del Sr. Prast, en su primera parte, coincide con la historia de todas las fortunas nacidas alrededor de un núcleo modestísimo y desarrolladas á fuerza de trabajo y de inteligencia. Muy niño aún, comprendió que Vivel del Rio, donde naciera en 3 de Noviembre de 1830, no ofrecía campo bastante á sus deseos de trabajar y trabajar cuanto fuera necesario para crearse por sus propios méritos lo que la suerte le había negado. Manifestó empeño de trasladarse á Madrid, y lo consiguió en 1843, entrando, á poco de su llegada, de dependiente en una modesta lonja de ultramarinos de la calle del Lavapiés, de donde pasó á los siete meses de sufrimientos á otro establecimiento análogo de la plaza de San Ildefonso. Aquí permaneció seis años, adquiriendo grandes conocimientos y presentándosele un modesto pero tranquilo porvenir; pero la fortuna le volvió la espalda, y muerto su principal, quedó en la tristísima situación del que ha visto transcurrir siete años de su vida sin haber adelantado gran cosa en el camino que soñara recorrer tan velozmente. Fué luego á la única tienda que entonces había en Las Rozas, sostenida por una Sociedad que se disolvió poco después, sin duda afortunadamente para nuestro biografiado. Volvió á Madrid, ingresando en un comercio de sedas de la calle de Hortaleza, y tres años más tarde, con la ayuda, ni muy sincera, ni muy desinteresada, de una parienta, tomó una tienda en la calle de San Cristóbal, tan modesta, que sólo dió 100 reales de traspaso y pagaba dos diarios de alquiler. Primer paso en la senda de la fortuna, base de su riqueza actual, pero no tan grande que no tuviera el Sr. Prast que pasar por grandes sufrimientos y duras privaciones antes de determinar próspera marcha de los negocios.

Con muy buen acuerdo, y obedeciendo á cálculos acertadísimos, se dedicó con especialidad á la preparación y venta de algunos artículos de novedad, que acreditaron su establecimiento, aumentaron el capital y activaron el trabajo comercial de la casa, hasta el punto de necesitar un compañero, llamando al efecto á su hermano D. Manuel. En 1858 había el Sr. Prast reunido numerosa clientela y un capital pequeño, pero suficiente para modificar con él la marcha de sus negocios, dándoles más amplitud y mayor importancia. Para ello adquirió en traspaso la tienda que hoy ocupa en la calle del Arenal, decorándola con mucho gusto,

apesar del corto capital de que disponia. La calidad de los productos, la baratura y la especial habilidad para presentarlos, atrajeron mucha gente hacia los mostradores y mucho dinero hacia las cajas del nuevo establecimiento.

Un viaje por Francia dió ocasion al Sr. Prast para aprender muchísimo y para concebir nuevos proyectos. De tal modo que, á su vuelta, y en no muy largo espacio de tiempo, reformó notablemente su tienda, ensancho el campo de sus negocios y logró en la Exposición de Burdeos, á que concurrió, una de las más altas recompensas; triunfo que, seguramente, será el que mayor satisfacción le ha proporcionado.

Iniciado tan felizmente el rápido avance en la prosperidad del comercio, la fortuna y el renombre del Sr. Prast fueron creciendo por grados sucesivos y continuados, hasta el punto de que aquellos 4.000 reales con que se estableciera en la calle de San Cristóbal, se han convertido en algunos millones, y que el oscuro dependiente de ultramarinos es hoy uno de los primeros entre los mayores contribuyentes de Madrid.

Fortuna tan bien ganada no podía menos de tener aplicación honrosísima. Y en efecto, apenas se organiza sociedad benéfica alguna de la que no formé parte; jamás dejó de acudir á los llamamientos de la caridad particular hechos en días calamitosos que todos recuerdan. Cuando las inundaciones de Valencia en 1879; cuando el cólera azotó casi todas las provincias de España; cuando hace poco el *dengue*, *grippe*, *influenza*, ó como se llame, causó tantas víctimas; cuando el incendio de la Rivera de Curtidores; cuando se trató de reconstruir el Asilo de San Bernardino, siempre, y en todas ocasiones, el Sr. Prast tuvo abierto su bolsillo y dispuestas sus facultades para acudir al alivio de la desgracia, con espontaneidad y desprendimiento singulares. Especialmente á raíz de los terremotos de Andalucía en 1884, no contento con haber dado una buena suma de su peculio particular, inició y apoyó una suscripción en el Círculo de la Unión Mercantil, de que era presidente, consiguiendo que en poco tiempo alcanzase la respetable cifra de 227.245 pesetas que se destinaron, á más de algunos socorros del momento, á reconstruir el pueblo de Santa Cruz de Alhama, edificando 221 casas, dos escuelas, Casa Ayuntamiento, iglesia con torre, campanas y reloj, cementerio y un puente de 50 metros, todo lo cual se inauguró con gran solemnidad en Octubre de 1888, recibiendo el Sr. Prast las más entusiastas y cariñosas distinciones como iniciador y organizador principal de tan bien entendido socorro.

Y si tal hizo en pro de todas regiones, ¿á qué no había de estar dispuesto por favorecer á su país y más particularmente á

Vivel del Río, su pueblo natal? Diganlo los socorros que cuando la epidemia colérica se repartieron por la provincia en su nombre; digalo, porque puede decirlo mejor que toda la rica lengua castellana, el magnífico edificio-escuela erigido á sus expensas en Vivel del Río, dotado de completísimo menaje á la moderna, rodeado de extenso jardín y cercado de airosa verja, y en el que el Sr. Prast invirtió más de 10.000 duros para dar una muestra de su cariño é interés por el pueblo que le viera nacer en días menos felices; digalo, en suma, el decidido apoyo que dispensa á todo cuanto de cerca ó de lejos pueda ser beneficioso para nuestra bendita tierra.

El nombre del Sr. Prast no podía quedar desconocido. Sus triunfos industriales obtenidos en Burdeos, Viena, Filadelfia, Oporto, Valencia, Barcelona, Zaragoza y París; sus conocidos rasgos humanitarios, el entrañable amor que profesa á su país; la enérgica iniciativa tomada más de una vez en pro del comercio madrileño y de Madrid todo, diéronle popularidad merecidísima y le llevaron á ocupar puestos honrosísimos, como la presidencia del Círculo de la Unión Mercantil, el de Diputado provincial y por dos veces el de Diputado á Cortes.

Finalmente, nadie que juzgue con sereno juicio podrá poner en duda los grandes méritos del Sr. Prast. Ha trabajado mucho por su patria, y espera ocasión para hacer aún más. Ama á su país como ninguno; es activo y de felices iniciativas. Y con todo esto no ha recibido de su tierra, tristeza nos dá el decirlo, más que algunas débiles, casi maquinales muestras de agradecimiento. Nuestra provincia, que ha dispensado á manos llenas sus favores entre gente desconocida y las más veces ingrata, debió acordarse del Sr. Prast cuando hubo oportunidad para ello, y no lo hizo ni remotamente. Hoy ya no es tiempo, porque ha conseguido en tierra extraña lo que le faltara en la suya. Pero de todas maneras, la provincia debe cesar en ese desvío que parece como apartarla de sus hijos notables, y acordarse, entre otras muchas cosas, de que en Madrid hay un turolense distinguido, un industrial apreciable, siempre dispuesto á perder en su patria cuantas riquezas y honores ha logrado con su laboriosidad é inteligencia, haciéndose acreedor por tan múltiples razones á la admiración, respeto y gratitud de todos sus paisanos».



EFEMÉRIDES TUROLENSES

Mes de Febrero.

1.º de Febrero.—1410. D. Martín de Aragón, llamado el *Humano*, confirma los capitulos hechos en Teruel para castigar á los que viven mal; *In domo pulhiv aspectus*, hasta con la confiscación de bienes.

1618. Expídesese una firma en Zaragoza, eximiendo á la villa de Villet de pagar el derecho de Maridage que se le exigía con motivo del casamiento de Ana de Austria con el rey de Francia.

2 de Febrero.—1461. D. Juan II de Aragón, encarga la custodia del príncipe de Viana, preso en el castillo de Játiva, á Don Juan Fernández de Heredia, señor de Mora.

3 de Febrero.—1372. Pedro IV de Aragón y Enrique II de Castilla, ratifican en Alcañiz el compromiso celebrado de dejar sus diferencias en poder del Papa y su colegio de Cardenales.

En este día, en 1772, murió en Madrid D. Andrés Piquer, natural de Fórnoles, médico eminente que fué de cámara de los reyes Fernando VI y Carlos IV y autor de varias obras de Medicina.

4 de Febrero.—1381. Pedro IV de Aragón, decide que los procuradores de la Comunidad de Teruel se sienten en Córtes junto á los de las otras comunidades, y nó con los de Teruel, como los de la ciudad pretendían.

En igual día, en 1836, Cabrera fusiló en La Fresneda á los alcaldes de Valdealgorfa y Torrecilla de Alcañiz, Francisco Zapater y Alejandro Burges.

5 de Febrero.—1381. D. Pedro IV de Aragón, vuelve á confirmar, á favor de García Fillol, el privilegio que tenía de administrar el hospital de Teruel.

En este día, 1434, D. Juan II, concedió á la Comunidad de Teruel, la pardina de El Campillo, lugar que estaba entonces despoblado, por razón de las guerras con Castilla.

6 de Febrero.—1221. D. Jaime el Conquistador, de doce años de edad, celebra su casamiento en Agreda con D.^a Leonor de Castilla, señalándole en arras, como era costumbre, entre otros lugares, la villa de Montalbán.

Este mismo rey y en igual día, pero en 1301, desde el Real de Valencia, dió sentencia para que el juez y alcaldes de Teruel no pudieran conocer causas fuera de la ciudad ó en las aldeas, disponiendo que la Comunidad diera en cambio al juez y alcaldes,

la víspera de Navidad, seiscientos sueldos al primero y doscientos á los segundos.

Como curiosidad, también consignaremos que este día, en 1386, Miguel Calvet, procurador de Villel, en nombre de aquel concejo, se obligó á pagar un censal de 216 libras jaquesas á D.^a Joheví, judía y mujer que fué de D. Jatón, vecina de Teruel, siendo testigos Francisco de Forcio, habitante de El Campillo y Mosen Navarro, judío, vecino de Teruel, siendo el notario Jaime Pérez, también de Teruel.

7 de Febrero.—1409. D. Martín, desde Barcelona, manda se guarden ciertos capítulos acordados entre la ciudad y Comunidad de Teruel, para castigo de los delincuentes y por razón de los bandos, que eran muchos, y nombra capitán de Teruel á Hernando de Revillo.

1437. Alonso V de Aragón, en el castillo de Cepellón, (Nápoles) aprueba los fueros y acuerdos de las Córtes de Alcañiz.

1485. D. Fernando el Católico, desde Sevilla, expide un decreto mandando que los inquisidores que estaban refugiados en el castillo de Cella, por haberse opuesto los de Teruel á su entrada en la ciudad, vuelvan á ésta y ejerzan su jurisdicción.

8 de Febrero.—1430. Alonso V. de Aragón, llega á la villa de Huesa y se le entrega el Castillo que estaba por D. Antonio de Luna.

En este mismo día y este mismo rey, en 1444, estando en Castelnovo de Nápoles, nombró por capitán de Teruel y su Comunidad, en razón á los bandos que existían en ellas, á Raimundo de Cerdán.

9 de Febrero.—1798. El obispo de Teruel, D. Felix Rico, coloca la primera piedra para la construcción de la actual Casa de Beneficencia, cuya colocación se hizo con gran solemnidad y concurso público.

10 de Febrero.—1773. Nace en Villel D. Tadeo Calomarde, ministro que fué de Fernando VII y uno de los hombres que desde su humilde origen se ha elevado más entre los de esta provincia.

11 de Febrero.—1361. Los pueblos de Hinojosa y Jarque resuelven, por sentencia arbitral, sus diferencias sobre aguas.

1795. Nace en Alcañiz el coronel de Ingenieros D. Antonio Faci, autor de varias obras de consulta.

1890. Muere en Valencia el sabio profesor de Metafísica y elocuente orador demócrata D. Joaquín Arnau é Ibáñez, natural de Rubielos de Mora.

12 de Febrero.—1332. La Comunidad de Teruel arrienda al rey D. Alfonso, por doce mil sueldos, pagaderos en dos plazos cada año, las salinas de Arcos y Gallel.

1712. ^{Felipe V} Fernando VII, después de tomar posesión del protectorado del Monte de piedad de Madrid, nombra administrador y director único del establecimiento, á D. Francisco Piquer, su fundador.

13 de Febrero.—1703. El justicia de Villel, con 30 hombres armados, pasa á Villastar para hacer respetar la jurisdicción que Villel tenía sobre aquel pueblo y que éste trataba de eludir.

14 de Febrero.—1643. La pliega general de la Comunidad de Teruel, presidida por D. Miguel Jerónimo Castellot, se reúne en Rubielos de Mora para tratar y hacer las ordinaciones de ella.

1875. D. Victoriano Guisasola, toma posesión del obispado de Teruel.

15 de Febrero.—1412. El parlamento de Aragón, reunido en Alcañiz, decide, en sesión de este día, elegir nueve compromisarios que declaren y resuelvan cuál de los pretendientes al trono de Aragón tiene el mejor derecho.

1884. D. Florencio Jardiel, natural de Híjar y sabio sacerdote, es nombrado predicador y capellan de honor de S. M.

16 de Febrero.—1334. D. Alfonso IV de Aragón llega á Teruel y concierta una entrevista con D. Juan Manuel de Castilla.

En este mismo día, 1424, y otro rey llamado también Alfonso V. llega á Ojosnegros y concierta el casamiento de la infanta D.^a Leonor, su hermana, con D. Duarte, hijo primogénito del rey de Portugal.

1873. El Ayuntamiento de Teruel, toma posesión de su nueva casa consistorial.

17 de Febrero.—1250. Cortes en Alcañiz para arreglar ó dirimir las diferencias que existían entre D. Jaime el Conquistador y su hijo el príncipe D. Alfonso.

1637. Se dá una firma á favor de Villel, en Zaragoza, sobre donativos de S. M.

18 de Febrero.—1334. D. Alfonso IV de Aragón, estando en Teruel, manda de embajador al rey de Castilla un caballero de esta ciudad, llamado Lope Alvarez de Espejo, para ratificar las treguas hechas entre el rey de Castilla y el de Granada, y para que tratase de que la infanta D.^a Maria, mujer que habia sido del infante D. Pedro, se viniese á Aragón, porque vivía allí con más soltura de lo que á su honor convenía.

19 de Febrero.—1412. El obispo de Huesca, en nombre del parlamento de Alcañiz, contesta á los embajadores de Francia, idos á aquella ciudad, que la sucesión se resolvería según ley y derecho, y aquellos salen para su patria.

20 de Febrero.—1836. Estando Cabrera en Valderrobres, reci-

be la noticia del fusilamiento de su madre, y dá el bando de represalias.

1890. Ejecútase el robo del Monte de Piedad de Teruel, y recóbrase en el mismo día las alhajas robadas.

21 de Febrero.—1883. Muere en Alcañiz, su patria, D. Nicolás Sancho, sacerdote esclarecido y notable escritor.

22 de Febrero.—1441. La reina D.^a María, estando en Valencia, convoca á Córtes para la ciudad de Alcañiz, á causa de la pestilencia que había en Zaragoza.

En este día, en 1498, hácese requisa ó censo de todos los habitantes de Teruel, y resultan que solo existían *trescientos noventa y dos* vecinos, efecto de la peste sufrida en 1448 y de la plaga de la langosta en 1495.

1713. Muere en Valencia el P. Fr. Raimundo Asensio, natural de Terriente, escritor y fraile que ocupó varios cargos en su orden.

23 de Febrero.—1840. Sale de Múniesa el general Espartero para combatir el castillo de Segura.

En este mismo día, en 1876, constitúyese en Teruel el Círculo de recreo *La Tertulia*.

24 de Febrero.—1802. El obispo de Albarracín, D. Blas Joaquín Alvarez de Palma, es trasladado á Teruel.

1837. D. José Miralles, (Serrador) jefe de carlistas, sorprende en Mirambel la guarnición de Cantavieja que se dirigía á recibir un convoy. Encerrados los soldados en la iglesia y hechos fuertes, los carlistas incendiaron ésta, durando el incendio ocho días.

25 de Febrero.—1463. Encuentro cerca de Albalate del Arzobispo, entre D. Alvaro de Mendoza que mandaba los castellanos y otros rebeldes aragoneses, y la caballería del Arzobispo de Zaragoza; en cuyo encuentro fueron derrotados los castellanos y muerto uno de sus jefes llamado Luis de Alvarado.

En este mismo día, murió en 1622, estando en Visiedo de misión, el V. P. franciscano Pedro Selleras.

26 de Febrero.—1840. El general Espartero coloca las baterías y principia el fuego de cañón contra el castillo de Segura; cañoneo que era ya inútil por estar vendido hacía unos días el fuerte.

27 de Febrero.—1767. Fúndase en Villed de Lilla la hermandad de Sacerdotes, bajo la invocación del Santísimo Cristo de las Misericordias.

En este día, en 1836, fusila Cabrera, en Valderrobres, á unas mujeres en venganza de la muerte de su madre.

En igual día, en 1840, los del fuerte de Segura, después de haber dado muerte á su gobernador Macipe, ríndense á Espartero, que hizo unos 300 prisioneros.

28 de Febrero.—1466. Las Córtes convocadas por D.^a María,

esposa del Rey Alonso V, reúnen en Alcañiz y principian sus sesiones.

En igual día, en 1643, la Junta de la Comunidad de Teruel, reunida en Rubielos de Mora, aprueba las Ordenanzas de la Comunidad.

En este mismo día, en 1881, salió á luz el primer número de la «Revista del Turia», periódico consagrado á defender los intereses de esta provincia.

S. GISBERT.



UNA VISITA Á LA SEO

(HISTÓRICO)



Las agudas bóvedas ojivales de la metropolitana iglesia del Salvador repercutían las cadenciosas notas que brotaban de su artístico órgano; las *Visperas* ó el *Officium lucernarium* como las llama San Jerónimo y *Hora lucernaria* Casiano, porque solían rezarse al anochecer cuando se encendían las luces, tocaban á su término; los prebendados y canónigos habían elevado sus preces al

Señor por los beneficios recibidos, y poco á poco y uno tras otro, después de breve oración mental, salían del coro con la vista baja pero sosegada y tranquila, como el que acaba de llenar una grave obligación.

Dos señores, bajito, de escasa salud á juzgar por el semblante, de mirada dulce, humilde en su porte, de espaciosa y blanca frente y nariz aguileña, el uno; de fuerte constitución y tez morena como los de la raza etiópica el otro, penetraron en el suntuoso templo de La Seo.

Ambos eran artistas, y aquél mostraba á éste las barrocas capillas de Santiago y la contigua de San Vicente, lamentándose de los extravismos que el desdichado estilo de Churriguera cometió en obras dignas de mejor suerte; las platerescas de San Bernardo y de San Miguel; el filigranado trascoro de Tudelilla, el *Berruquete* aragonés; la elegante y airosa esbeltez de las columnas ojivales, sus hermosas bóvedas y dorados rosetones á los que van á parar las variadas, caprichosas y juguetonas ramificaciones que parten de bellísimos capiteles. El extranjero, mudo á la vista de tantas bellezas, de aquel museo apologético de las artes aragonesas, palenque de magistrales talentos, de elevadas inspiraciones y de inapreciable valor, las estudiaba, examinaba y juzgaba con su perspicaz entendimiento una por una, estilo por estilo, fragmento por fragmento, traduciendo á su acompañante por medio de significativos gestos y de expresivas miradas, lo que veía, lo que pensaba, el mérito que tenían todas aquellas producciones humanas que á juzgar por su factura parecía que el buril que las labró fué manejado por espíritus celestiales.

Comprendiendo bien el guía ó *cicerone* lo que pasaba en el interior de su acompañante, lo condujo al monumental retablo del altar mayor, ante el que se postró y oró largo rato; fatigado, más que por falta de voluntad ó de devoción, pues era un verdadero católico, por su falta de salud, levantóse; pero cual no sería su asombro al observar que el etiope, aun después de llamarle la atención, como extático ó en arrobamiento oraba y por sus mejillas corrían furtivas lágrimas cayendo de rodillas, á pesar de ser de religión diametralmente opuesta, ante la majestad del Altísimo representada en aquella grandiosa pieza de alabastro de concepción divina.

Fuera del templo dijo á su amable guía: He viajado por casi todos los países del mundo, visitado templos y monumentos de todas las creencias, y aunque los he visto, tal vez más artísticos, ninguno como éste me ha dado idea de la Omnipotencia divina.

El que acompañaba al extranjero, en virtud de ruego del en-

tonces Cardenal Arzobispo de Zaragoza Fr. Manuel García Gil, de feliz memoria, era el eminente artista D. Bernardino Montañés, lumbrera del arte patrio.

P. GASCÓN DE GOTOR.



LA CORRIDA DE POLLOS

(APUNTES PARA UN CUADRO DE COSTUMBRES ARAGONESAS)

Es el día en que se festeja al Santo patrón, y como de *festejar* se trata, los jóvenes reunidos en la plaza mayor por el atractivo de la fiesta, no se dan punto de reposo en lo del cambio de miradas provocativas, de *pullitas* agri-dulces, de reticencias comprometedoras, y en general, de cuanto constituye la táctica guerrera de ese dios-niño gracioso y traviesuelo, tan antiguo como la humanidad, que tiene un santuario en el corazón de cada mujer, y un devoto fanático en la conciencia de cada hombre. Un redoble de tambor, ó un fuerte trompetazo, saca de su silencio habitual al pueblo en masa; es el pregonero que *hace saber* al vecindario, con toda la fuerza de sus pulmones, el orden de los festejos. A continuación, un estampido seco, estridente, que multiplica el eco de los valles cercanos, inicia el tiroteo, y el estallar de uno y otro cohete, semeja la voz de un titán que quisiera hacer llegar hasta los ámbitos más escondidos de aquella bóveda trasparente, que resplandece con alegría de fiesta, el contento de unas docenas de mortales dispuestos á hacer de la *pirotecnia* estruendoso instrumento de sus sentimientos devotos y sus entusiasmos mundanos más acendrados.

Luego viene la fiesta religiosa en la que un predicador de fama en el contorno, les habla de las virtudes de su santo tutelar, varón esclarecido que supo alcanzar las venturas celestiales con su fortaleza de espíritu, que para aislarse de todo contagio perjudicial, se encaminó al desierto, donde vió transcurrir su ascética existencia sin más alimento que raíces, ni más bienestar que su inquebrantable fé de cristiano; palabras escuchadas por el auditorio con un recogimiento que justifica su firmeza de creencias, y la poca continuidad con que sucesos de tanta monta se repiten en el pueblo.

Terminada la ceremonia, jóvenes y viejos se agrupan en el atrio de la iglesia, bajo el pórtico de dudosa arquitectura, en el que aparecen á granel retorcidas columnas de cierto sabor salomónico, sus-

tentando arcos de media caña, que no atreviéndose á ser ojivales, deprímense hacia su centro, quizás, para dejar ver mejor la heregía arquitectónica que delatan sus vértices, de los que aparecen suspendidos serafines de piedra mal entendidos y peor tallados, que con su faz mofletuda, sus estremidades regordetas y su abdomen hidrópico, descorchado á trechos por los rigores atmosféricos, arrancan una carcajada de burla al ser más beato de la tierra, y por si todo esto no fuera bastante, unas cuantas hojas de vid combinadas con ramas de manzanas y granadas entreabiertas, contribuyen á la nota heterogénea del conjunto, dejando gallarda muestra del estilo *barroco*, y de las escasísimas dotes intelectuales del arquitecto rural que dirigiera en tiempo ya lejano la churrigueresca obra.

Cuando la campana lanza sus sonos metálicos al espacio y ábrese la carcomida puerta de la iglesia, adornada en toda su superficie por gruesos clavos de variedad de formas y tamaños, la masa de fieles lánzase fuera, y ellas lucen con gallardía las sayas ahuecadas y *rabincortiñas*, que dejan al descubierto todo el pie calzado con anchos zapatos de puntera charolada, los juboncillos chillones de cretonas pintarrajeadas de toda una flora extravagante de corolas encendidas y hojuelas multicolores, y sobre todo las mantillas de *casco*, guarnecidas de terciopelo, prendidas con sencillez de los moños de *pica-porte*, descendiendo rígidas, sin un solo pliegue, hasta mitad de la espalda, como toca de virgen, atiesada á fuerza de almidón y plancha, por la tierna solicitud y caridad cristiana de sus fidelísimas devotas.

*
* *

Pero además de las fiestas religiosas comunes á casi todos los lugares, cada pueblo tiene sus fiestas profanas, típicas, perpetuadas por la tradición. A este género pertenecen las corridas de pollos, tan frecuentes en casi todo Aragón y principalmente en la provincia de Zaragoza.

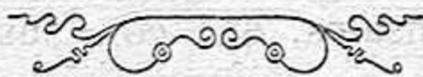
Apenas amanece, comienza el gaitero su tarea, siempre seguido de otro hombre, que lleva á modo de pendón, en la parte más alta de una larga vara, un manojo de pollos suspendidos de sus patas, con lazos de colores; gaitero y acompañante recorren durante la mañana una y mil veces todas las calles del lugar; y aquel, solo suspende los *floritures* de su gaita, que subleva de vez en cuando con sus notas agudas la paciencia de las aves de corral, y el otro, solo abandona su preciada carga, para comer la sustanciosa sopa con *maná* ó confites, y el cochinillo asado en el horno sobre cóncavo lomo de una teja, y para trasegár algunos vasos de lo tinto entre el clamoreo de cien voces, los gritos alegres de cien bocas, y las apuestas feroces de los comensales, que con sus bruscas discusiones en-

sordecen la atmósfera, tan cargada por lo menos como sus cerebros, abotargados por la gritería y los vapores de la digestión. Pero vuelve á escucharse la gaita, pónense en movimiento las gentes, y allá, en las afueras, á la entrada del pueblo, fórmase compacto grupo de hombres y chicos en torno del que empuña la vara de los pollos, mientras las mujeres orlan las cresteras de los montículos mas cercanos, para no perder detalle del espectáculo favorito. Al cabo de un rato, en medio de un clamoreo general, vése avanzar á lo lejos una masa blanca, seguida de otra oscura que la acosa, la rodea por todas partes; son los corredores, tan ligeros de vestimenta, por asegurar á los remos la apetecida ligereza, que apenas si ocultan sus desnudeces con el burdo lienzo de una camisa *bajera* sujeta á la cintura por la pretina de holgado calzoncillo; y en tal trage y á pie descalzo avanzan con rapidéz, sin *gravera* que se les resista ni vache que les asuste, en dirección á la vara, que erguida aguarda impasible, empuñada por su poseedor, á ser tocada por el afortunado; cuando ya están mas cerca, el griterío aumenta y la gaita chilla mas fuerte, hasta que por fin de la masa compacta, haciendo un esfuerzo supremo, se destaca uno, que con furia de atleta recorre á grandes zancadas el corto espacio que le separa del triunfo; y cuando jadeante se echa de bruces en el grupo que le espera, apretando un instante con sus brazos nervudos la vara emblema de su victoria, una exclamación de entusiasmo parte de todos lados como himno de gloria tributado al vencedor.

Luego la gente le rodea, le estruja; quien le dá una palmada, quien un pezcózón, mientras él hace desatar los pollos y los muestra á la multitud que le acosa, orgulloso, como gladiador que vuelve del torneo, oprimiendo con su mano, ardorosa aun por la fiebre del combate, la lanza de su rival, rota y ensangrentada.

Quando la noche envuelve todo, con su tocado de sombras rasgadas á trechos por la amarilla luz que escapa de las puertas y ventanas á medio abrir, siguen escuchándose risas de mútua cordialidad, gritos y palmadas, frases interrumpidas por carcajadas de sarcasmo amistoso, tolerable por el compadrazgo que entre todos establece el buen vino, símbolo precioso de la buena armonía, bullicio de colmena ensordecedor, solo sofocado por el rasguear de alguna vihuela al acompañar una canción de la cadenciosa *jota*, de esa música hija del pueblo que tan bien traduce los vigores de nuestra raza.

ANGEL ALCALDE ALEJANDRE.



MIGAS AL ESTILO DE TERUEL (1).



Quiero hablar de las migas de mi tierra, porque es el plato de más general aceptación. Bien sé yo que no es peculiar de Teruel, pero me atrevo á asegurar que migas como aquéllas no las hay en ninguna parte.

Pudiera ocuparme de las anguilas de Alcañiz y de sus aceitunas secaderas, de los orejones de Calanda, de las manzanas de Pitarque, del queso de Tronchón; de las truchas y cangrejos del Guadalaviar, de las peras y *cascabelicos*

de Albarracín, etc., etc., pero esto me llevaría muy lejos, y quiero hablar sólo de las migas.

No hay para qué decir, pues todo el mundo lo sabe, que éste es un plato que sólo encaja en los almuerzos.

Se requiere un pan especial para que las migas sean buenas, y yo sólo lo he encontrado apropósito en mi provincia. Desde luego afirmo que el pan que se consume en Madrid, en sus varias clases, no sirve para mi plato.

Se toma un pan que tenga por lo menos dos ó tres días, pues de cochura reciente debe desecharse; se divide en dos mitades, y tomando cualquiera de ellas, se hacen en sus ángulos cortes verticales, y

(1) Del Almanaque de «Conferencias culinarias,» de Angel Muro,

después horizontales, para que resulten pedacitos del tamaño de garbanzos. Es mejor la corteza que la miga.

Después de cortadas se colocan en una servilleta y se les echa un poco de agua, revolviéndolas bien para que se humedezcan por igual. Acto seguido se espolvorean con sal, todo lo más fina posible, en cantidad necesaria. Esto ha de hacerse por la noche, y envueltas en la misma servilleta, para que no pierdan la humedad, se guardan hasta el día siguiente. Media hora antes de la señalada para el almuerzo, se frie aceite en una sartén, quemando dos dientes de ajo. Cuando el aceite está en su punto, se quitan los ajos y se echan las migas, de una vez, revolviéndolas sin cesar con rasera ó espumadera de hierro durante doce ó quince minutos, y, bien calientes se sirven á la mesa.

Estas son las verdaderas migas al estilo de Teruel, allí, como en muchas provincias, forman parte del almuerzo de personas acomodadas, ó lo constituyen por completo en la mesa, ó en el banco de los pobres.

Hay algunas personas que las aderezan con salsa de tomate ó les añaden trocitos menudos de jamón. Otros las comen con chocolate ó con uvas. Yo las prefiero al natural. El chocolate lo tomo dos horas antes, el jamón y el tomate inmediatamente después, y las uvas para postre.

Pocos platos habrá de más antigüedad que éste. Tengo por cierto que lo comían ya mis paisanos cuando en el siglo XI hirieron al Cid en las puertas de Albarracín, peleando cuerpo á cuerpo y matando sus mejores hombres de armas; que las comían también los que en el mismo sitio, y un siglo después, derrotaron al Rey Don Jaime, matándole los dos principales caballeros de sus aguerridas huestes. Que las comieron los *Amantes de Teruel*, no puede dudarse tampoco.

Mis paisanos ya lo saben. El mejor obsequio que me pueden hacer cuando vengan á Madrid es traerme un pan para migas.

DOMINGO GASCÓN.



VALGA POR LO QUE VALIERE

Los viajes ponen en contacto al individuo con las personas y objetos que más desea tratar y ver. Al menos es el mejor medio de conseguirlo.

En un viaje, si el que lo hace es estudioso, observa, examina y juzga. Es el material con que construye la base, cuya base ha de soportar sobre sí el edificio más ó menos suntuoso. Depende del mayor ó menor aprovechamiento de materiales y de la mucha ó poca habilidad para apreciarlos y distinguirlos.

Hoy en los viajes, aunque se encuentren costumbres raras para el forastero, por lo diversas, en relación con las que él siempre vió y aun ejecutó, no pueden hacerse aquellos estudios, apuntes y bosquejos que dieron á los antepasados motivos para pintar ó describir cuadros de sabor característico, regionales de pura raza.

Para *hacer memoria*, valga la frase, y respirar algo que de extranjerismo voluble no esté tachado, forzoso es recurrir á los museos, si los hay, donde con más ó menos ostentación encontramos objetos venerables.

No son muchos los viajes que he hecho, y esto por falta de *ese vil metal* que llaman oro, aunque hoy es objeto rarísimo, y apenas si se encuentra, y sin embargo, algo y aun algos, he podido estudiar que si para el público nada vale, para mí al menos, es bastante, y como tal lo aprecio, puesto que es de lo único que dispongo.

Las costumbres, como el clima, como el arte, como la historia, aunque guarden ciertos reflejos y no pocos resabios, son tan diversas, aun hoy mismo, que todo se hace por patron importado del extranjero, que al menos observador y más indiferente, siente su influencia directa ó indirectamente.

Los pueblos se recomiendan por sí solos, como los individuos, por sus obras y por sus acciones. El termómetro que sirve de indicador, la balanza que determina el crédito ó el descrédito, son las bellas artes, antiguas ó modernas.

En Aragón, en Zaragoza mismo, se podrá decir que grande fué este país. Qué poderío, qué riqueza, qué progreso hubo en tiempos pasados. ¡Qué decadencia, qué indiferencia, qué inactividad en la época actual!

Anverso y reverso de la medalla.

Mirad su historia y compararla con la presente. Observad sus monumentos y ponerlos en parangón con los que ahora se hacen. Qué más..... leed *librotos*; rebuscar manuscritos y requisar ó exhu-

mar pergaminos, y si hallais en ellos nobleza, hidalguía, carácter firme, resolución invariable, criterio elevado, razonamientos justos, actos plausibles, datos que son merecedores de elogio y admiración, protección y preferencia á los hijos del país, en cambio ahora, extranjerizados, indiferentes, incrédulos, farsantes, aduladores, inactivos, extragados en lo del mal gusto artístico, envidiosos y calumniadores, sobre todo para los de la tierra, salvando respetos y consideraciones, es lo que bien puede encontrarse.

Me dirán que malos y envidiosos hubo siempre. Verdad innegable; principiaron con Caín las tales faltas. Observareis que hoy como ayer tenemos grandes hombres. Cierto pero en tan reducido número que *esto se vá*, como se vá el fervor religioso y el amor patrio.

Que la decadencia viene de lejos y no lo niego. Mirad á Cataluña, mirad á Valencia, que tan postergadas como Aragón fueron cuando aquella unión desde la cual los castellanos llaman *coronilla* á la gran corona de Aragón. Ellas pasaron por las mismas vicisitudes, ellas sufrieron la postergación como nuestra tierra, sin embargo y en esto vá á la cabeza Cataluña, se levantó el penión del progreso, se excitó el amor patrio, la actividad y la inteligencia pusiéronse en movimiento febril y tras de una lucha constante, tras de contrariedades y reveses, tras del trabajo, llegó la riqueza, aumentó la producción, creció el crédito, desarrolláronse proyectos, florecieron las bellas artes, y el bienestar general, la opulencia y el prestigio, pesó en la balanza de los fuertes llegándose á imponer aun á los que olvidándose de su origen, centralizaron la inteligencia y el poder, despreciando al provincialismo.

Prescindiendo de aprensiones, dejando á un lado antipatías, desechando las impresiones desagradables que nunca faltan, hay que confesar que Barcelona se eleva, apesar del anarquismo, y que allí, las bellas artes florecen, que hay mas afán de estudiar, y, por tanto más ilustración, y sentado esto, que saben distinguir lo bueno de lo malo, y apreciar lo que vale y aun protegerlo, moral y materialmente.

Esto que afirmo y que me agradaría poderlo decir de mi país, es indiscutible.

En mi visita hecha recientemente á Barcelona lo que antecede, es el producto, es la esencia, resultado de mis observaciones. ¡Ojalá que todos mis paisanos pudieran estudiarla y convencerse, de que por el camino que vamos, no se llega á ninguna parte! ¡Ojalá que sirviera de estímulo y recogieran lo bueno, lo útil, lo que á los catalanes *de Cataluña* los ha hecho grandes y poderosos!

Valga por lo que valiere he dicho al principio: con lo mismo

termino. Hay que convencerse por sí propios, no por lo que á cualquiera que escribe se le ocurra decir. Pero es lo cierto que mientras se vaya despacio, se murmure en los cafes y casinos y se eleven ídolos de barro por medios políticos ó..., no conseguiremos mas que ir á la *cola*.

Pero como dirá algún ilustrado. ¿Qué le haremos?, el mal es crónico. Que diantre, rueda la bola.

Vivamos alegres y lo demás pamplinas.

¡Desgraciado Aragón! ¡Cuantos de tus hijos mujercuelas són y no hombres! Ya que ellos para nada sirven y nada hacen, triturarán y pretenden ensuciar con sus calumnias hasta la honra del que con su talento y su estudio y actividad logra anteponérselos, obligándole a salir del suelo donde naciera, en busca de la gloria y el provecho que los descendientes de los nobles y leales le disputan.

A. Gascón de Gotor



—¿Cómo se llama ese pajarraco?
—No lo sé; me han dicho que vive doscientos años, y lo he comprado pa ver si es verdad.

NUESTROS COLABORADORES



J. Julián de Gotor

El primer redactor de *España Ilustrada* nació en Zaragoza á 29 de Junio de 1870. El Seminario Conciliar de San Valero y San Braulio abrióle como á futuro Levita las puertas de sus aulas de Latinidad, Filosofía y doctrinas teológicas en las cuales no fué jamás *plantado* como acontece con frecuencia á tantos escolares; mas obtuvo las calificaciones de notable y sobresaliente.

Las bellas artes miráronle benigno, empezando por el dibujo y la pintura bajo la dirección de su hermano Don Anselmo, y á los pocos meses obtuvo en la Exposición Aragonesa de 1885 Mención honorífica y no más por la tacañería del jurado.

Con motivo de la consagración de D. Mariano Supervia por Obispo Auxiliar de Zaragoza hizo D. Pedro su primer ensayo en Literatura el cual consagró al nuevo Prelado como á su cariñoso amigo y queriendo hacer público este homenaje, ofreciólo á las columnas de un Semanario católico de Zaragoza, y no sé si allá en la imprenta el Se-

manario riñó con el trabajo de nuestro amigo ó éste con aquél, es el caso que allá en Madrid apareció en mejores tintas y columnas

ese primer ensayo que abrió las puertas de la prensa al ya reputado periodista.

Tal que la Hormiga de Oro atesoró varios productos de su inteligencia los cuales merecieron bien de reputados periódicos como el *Diario de Avisos de Zaragoza*.

Su pluma ha dejado impresos en las *Ilustraciones Católica, Hispano Americana, Española y Americana*, y *Musical*, así como en *La Cruz, La Controversia* y *El Correo de la Moda*, escritos científicos, literarios, históricos y biografías de hombres aragoneses, cuyos nombres no hubieran salido del pequeño círculo de su cuna, si nuestro activo escritor no los diera á conocer con patriotismo desinteresado y por cierto muy mal correspondido.

Pero el nombre de nuestro amigo es todavía más grande y queda como rodeado de un marco de gloria, si lo unimos al de Don Anselmo, su hermano, de quien es inseparable. Él le tomó en sus brazos, cuando muy joven lloraba su orfandad, desarrolló los gérmenes de su inteligencia, ingirió en ella sus propias aficiones al arte más puro y á la moral y honradez más singular, siendo ambos de un mismo pensamiento, y una misma voluntad y una idéntica acción y en fin, como dijo de ellos un escritor aragonés: son el Castor y Polux del Olimpo sublunar zaragozano.

Juntos lucharon en defensa de aquel Monumento arrebatado por la fuerza de los forzados votos, juntos sufrieron y arrojaron serenos la desecha tormenta que contra ellos levantó la envidia vil y la mordaz maledicencia, aun no satisfechas; juntos trabajaron en la obra monumental y gloriosa de *La Zaragoza Artística*, tan condecorada con lauros, medallas y palmas de los extraños, como poco apreciada de los propios; juntos ensalzaron el Rosario de Nuestra Señora del Pilar, D. Pedro, con su pluma, describiéndolo histórica y artísticamente y D. Anselmo, ilustrándolo con el lápiz.

Finalmente ambos sostienen y dan vida á la *España Ilustrada* con una fe y entusiasmo ya heroicos, que, heroismo necesita quien siendo aragonés pretenda hacer algo saliente en su patria, donde es tal iniquidad haber nacido en Zaragoza, que por ella se ve uno abocado á las mayores y más negras ingratitudes, á las más viles envidias, y en fin á que vengan los extraños y quieran arrojarle de una altura para estrellarlo contra una piedra según iban á hacer los de Nazareth con aquel que dijo: *Nemo propheta in patria sua*.

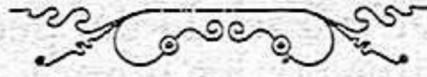
Luego hará un año que nuestro amigo llamó á las puertas del Santuario, donde ya figura en el orden de los Subdiáconos, y día llegará en que, digno sabio Ministro del Altísimo, ocupe el glorioso sitial que allá le *corresponde*, si ya las ventajas que á muchos lleva no vienen á dañarle.

Ventajas son que escale las gradas del Santuario llevando ya su nombre una aureola gloriosa de que le han rodeado los de fuera de esta capital y aun los extranjeros.

El es el miembro de honor de la Sociedad científica Europea instalada en Bruselas y puede ostentar gloriosa Medalla de plata concedida en la Exposición Histórico Americana.

Y basta ya de elogios y episodios de una vida que ha de ser gloriosa, pero que hoy empieza.

SERAPIO LISO.



Nació, como su hermano, en Zaragoza, en la parroquia de S. Pablo, por tanto, es *ganchudo*. Los que conozcan su significado no ha de sorprenderles su carácter enérgico y su constancia á toda prueba. Por si era poco esto, es descendiente de los *de Gotor*, apellido aragonés ilustre, emparentado con los Luna y Aragón, que llevó por su madre, el gran Benedicto XIII, D. Pedro de Luna y de Gotor.

Como artista ha conseguido triunfos. No tantos como pudiera, porque desgracias de familia y obligaciones ineludibles le encadenaron. Tiene medallas y fué pensionado por

ANSELMO GASCÓN DE GOTOR

sus aptitudes, primeramente por D. Basilio Paraiso, actual presidente de la Cámara de Comercio, después por el Ayuntamiento

de Zaragoza, el que al cuarto año se la retiró como castigo á la patriótica defensa que hizo del monumento mudejar ya derribado, la Torre-Nueva.

La prensa de Madrid y provincias se ha ocupado con elogio de sus obras, y las mejores publicaciones las han reproducido. Cuando el Congreso Católico de Zaragoza, fué corresponsal artístico de *La Ilustración Española y Americana* y de *La Hormiga de Oro*.

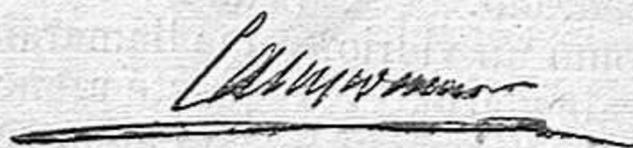
Como literato y arqueólogo, ahí está la *Zaragoza artística*, *La Torre Nueva* y su *España Ilustrada*, que ya cuenta dos años de publicación. Sin su carácter emprendedor, del que es copartícipe su hermano, nada de lo anotado habría.

Gracias á su constancia y á sus sacrificios, Zaragoza tiene por de pronto una obra que mereció medallas de plata y oro en Madrid y en Bruselas, y artículos de escritores tan importantes como Miquel y Badía, en el *Diario de Barcelona*, y Corrado Richi en la *Ilustración Italiana*, M. María Angelón en la *Ilustración Artística*, hizo siempre elogios que honran, siendo juzgada en la Real Academia de San Fernando por D. Juan de Dios de la Rada y Delgado, con su informe brillantísimo. El gobierno en su vista, adquirió ejemplares y la mandó oficialmente á la Exposición de Chicago. Según opinión de personalidades, la *Zaragoza* es la mejor obra, en su clase, publicada en España.

Gascón de Gotor es siempre la *cabeza de turco* en la defensa de las causas buenas y patrióticas. La patria y el arte le entusiasman.

A. TORNERO DE MARTIRENA.

Por una fuerza maternal, opresiva,
Continuaré en la tierra eternamente
Mordiendo lo inconvenciente a lo conveniente,
Veniendo, es lo que piensa, lo que opera





LOS REYES MAGOS

La noche fría: de enero:
un cierzo fuerte y helado
azotaba mi ventana
y el sereno de mi barrio
de mala gana cantó:
«las once y media y .. nevando.»
Pues señor, hermosa noche
para ir á esperar los Magos.

Tal dije, y al mismo tiempo
oyóse ruido de pasos
como si al trote viniera
medio escuadrón de caballos.
—¡Hola! ¿troles á estas horas,
sin temor al empedrado,
que debe estar como un vidrio?
¿Marca cinco el calendario,
nieva y el cierzo remueve
las tejas en los tejados?
Ellos son, no cabe duda,
ellos son, los Reyes Magos.

Y yó que nunca los ví
mas que alguna vez soñando,
esta es la mía, pensé,
y abrí el cristal con cuidado;
pero el viento, que á traición
sin duda estaba esperando
que abriera, como una fúria
zás, se me coló en el cuarto,
y una avalancha de nieve
de que vino acompañado
me puso hecho un ecce homo
y volví á cerrar volando,
con el propósito firme
de no abrir aunque los Magos
me llamaran con trompetas:
presté atención, sin embargo,
y oí alejarse el rumor
poco á poco, calle abajo.
¡Maldita curiosidad,
á cuántos llevas, á cuántos,

á trances como el que sufro!
Y en esto estaba pensando
cuando distinguí á mis pies
un pergamino arrollado;
y como no hay en mi casa
más pergaminos en caso
que mi cara y las cubiertas
de algún libro apolillado,
presumí que aquel, sin duda,
consigo el viento lo trajo
cuando la ventana abrí
para ver los Reyes Magos.
Y aquí la curiosidad
otra vez, mal de mi grado,
me picó: lo alcé del suelo
y leí: «Sucinto extracto
»de los presentes y dádivas
»que el año noventa y cuatro,
»para repartir traemos
»á Teruel los Reyes Magos.»
¡Bendita curiosidad,
exclamé esta vez, á cuántos,
por casualidad pusiste,
sin estudio ni trabajo,
en el trance de saber
lo que en su vida soñaron!
Y con esta exclamación
y la otra queda probado
que no se sabe si es bueno
el ser curioso, ó es malo.
Pero vamos al asunto,
quiero decir, al hallazgo.
No lo copiaré á la letra,
porque esto fuera muy largo,
diré algo de lo que dice
el pergamino arrollado,
si es que á descifrar acierto
los informes garabatos,
de que presumo estará
el documento cuajado,
pues si dá cierta importancia
á la persona y al cargo
escribir haciendo líneas
y trazos enrevesados,

↓ aunque sea una importancia
de pega ó de... garabato,
pa Dios como escribirán
los reyes, pues en mis años,
y son muchos, nunca ví
firmas ni escritos tan altos.
Mas esta vez, lo confieso,
me llevé un solemne chasco
porque era la letra gorda
y el escrito limpio y claro
y hasta, sin gafas, legible
para cualquier abogado.
Al alcalde, comenzaba,
traémosle de aguinaldos
energía y seriedad
con los cien ojos de Argos,
para que por sí justicia
administre en todo caso
y en modo alguno consienta
que otros se metan á Sanchos,
figurándose ser punta
cuando lo más que son mango;
porque suelen repartir
en vez de justicia palos,
y esto, corriente en Marruecos,
aquí aun no está sancionado,
por más que sean los chicos
de la misma piel del diablo;
y otras veces tan á tientas
sentencian que se dan casos
en que el de afuera lo paga
siendo el de aquí dentro el caco,
y el que esto vé, con razón,
dá en murmurar por lo bajo:
¿Será porque este es de casa,
ó es pariente ó es paisano,
ó concejal efectivo,
ó futuro? Dale al diablo.
Traemos buenas maneras,
educación, suave trato,
para empleados cerriles
ó necios, ó estrafalarios,
que el ministro ayudar quiso,
sin que á él le cuesten un cuarto.

bien para que le secunden
en hacer desaguizados,
ó en premio de los servicios
que á su excelencia prestaron
como pinches de cocina,
mozos de espuela ó lacayos.
Y en esportillas... ó bozos
(que es más corriente el vocablo
y así podrán entenderlo
los mismos que hayan de usarlos),
hemos gastado un caudal,
para viejos deslenguados,
que á las jóvenes requiebran
con indecentes retruécanos
y muecas de orangutanes
y agudos chistes de establo,
que hacen salir los colores
á un muro de cal y canto.

De formalidad traemos
vários camellos cargados,
que bien podrá repartirse
entre políticos sándios
que aseguran hoy que es negro
lo mismo que era ayer blanco,
sin entender una *pizca*
del por qué de tales cambios.
Y mezclada con prudencia
y buena intención, acaso
pueden usar de ella muchos
que ejercen poder ó mando,
ya clérigos, ya seculares,
teniendo en cuenta que al cabo
el mandar, si bien se manda,
es oficio nada grato
que á mil peligros expone,
y que ha de tomarse el cargo
de mandar como una carga,
nó como un deseo vano.

Anteojos muy singulares
en abundancia llevamos,
que en Pérsia y en Etiopía
son de antiguo celebrados
y con razón, pues con ellos
se lee bien y muy claro,

pero hácia adentro, esto es,
como el burro del gitano,
pa sí, que de esta manera
deben leer mas de cuatro.
Son, como se dice hoy,
por los que el idioma patrio
manejan con desahogo
en la prensa ó el teatro,
altamente convenientes,
altamente necesarios
á todo el que sienta pujos
de obtener públicos cargos,
porque echando una mirada
á sí mismos, en el acto
ven patente, verdadera,
su suficiencia, y es claro,
mirándose cada cual
y viendo para qué es apto,
sin sugestiones de nadie,
forma su plan y su cálculo.
Yo, por ejemplo, dice uno,
para concejal no valgo,
y yo para alcalde ménos,
ni yo para diputado;
para gobernar soy nulo;
pues yo soy un mentecato,
y profesor,... ¡qué farsante!;
yo soy juez ó magistrado
y estoy en cosas de leyes
tanquam tábula; yo paso
por hombre veraz y probo
y me miro y me causo asco;
yo tengo cada joroba
aquí dentro que dá espanto,
etcétera. Y como ven
también para qué son aptos
al mismo tiempo, al notar
que están al mundo estafando
y que en el puesto que usurpan
causan gravísimos daños
al pueblo que los aguanta,
caen de su burro en el acto
y dice uno: era mi sino
el de domar potros bravos;

yo, dice otro, serviría
para chalán de caballos;
yo para tahúr; yo siento
en mi interior, no me engaño,
que es arte en mí natural
el arte de hacer zapatos;
á mí me reclama un yunque;
á mí las manchas de un órgano;
á mí una tralla me atrae;
yo he nacido para ganso;
yo para burro de recua;
yo para tirar de un carro,
etcétera. Y de este modo,
viendo cada ciudadano,
de aquellos que sienten pujos
de obtener públicos cargos
á qué los destinó Dios
cuando á este mundo los trajo,
dedicárse á ejercer
lo suyo, y en pocos años
viérase la sociedad
nueva como por encanto:
de otro modo, que si quieres,
derecho rumbo llevamos,
el mismo que una colmena
gobernada por los zánganos.
Y por eso en Etiopía
y en Persia, donde son tantos
los que usan estos cristales,
que en abundancia llevamos,
altamente convenientes,
y altamente necesarios,
á aquellos que sienten pujos
de obtener públicos cargos,
viven y mueren los hombres
como bienaventurados.

Traemos... y aquí el candil
que estaba ya agonizando
tiempo hacía, dió un suspiro,
quiero decir, un chispazo,
como diciendo, «á dormir
que es ya tal hora, mi amo»,
y en tinieblas me dejó,
de frío *titiritando*

(y aquí una sílaba aumento
para que no quede manco
el verso, licencia usada
por autores renombrados
y poetas aplaudidos
en liceos y teatros).
Y en verdad que me alegré
que dijera el candil «alto»,
porque sinó este romance
no acabara en todo el año
é hiciera la competencia
á Gascón, nuestro paisano
y mi amigo, en sus artículos
sobre el mal aventurado
ferrocarril; ó á los planes
de los ediles novatos
del Concejo que hoy nos rige,
que según rumores vagos
van á dar mucho *qui icir*
en un brevísimo plazo,
porque son buenos, bonitos
y sobre todo baratos.
Mas por si esos planes fallan,
que nada tendrá de extraño,
y se encuentra alguna vez
el municipio apurado,
yo le propongo un negocio
que no es nuevo, pero sano,
limpio, seguro y sin trampa;
métase en él sin reparo:
ponga *timba* por su cuenta
ó *ruleta*, y desahogado
en adelante andará
el municipal erario;
pues sin gastar en anuncios
un perro, pierda cuidado,
que acudirán los vecinos
y acudirán los extraños
como moscas á la miel,
como gorriones al grano;
(más que chicos á la escuela
con los flamantes reclamos,
y aquí endilgo otro paréntesis
enfadoso pero largo,

de banderas y de escudos
con que un ministro ha ideado,
si nó salvar la enseñanza,
ó quien sabe, dale al diablo,
salvar tal vez de la ruina
al que fabrique esos bártulos.
Reforma trascendental
digna de un ministro sabio
y de altura, y que consuela
y abre á la esperanza campo.
Solo siento no poder,
en prueba de mi entusiasmo
á reforma tan patriótica
que me ha conmovido tanto,
solo siento no poder
dar al ministro un abrazo,

↓ porque, en verdad, entenece
y hace llorar á los cantos).

Es un negocio, repito,
señores ediles, claro,
limpio, seguro y sin hueso
que dá pingües resultados.
En esto no hay engañifas,
matutes ni contrabandos,
es todo molla sin raspas,
métanse en él sin reparo;
y si nó quieren creermé
entérense por el barrio.

Y pues todo tiene fin
y según reza el adagio
no hay mal que cien años dure,
↑ aquí hago punto y acabo.

JERÓNIMO LAFUENTE.



EL NAUFRAGIO (1)

¡Día horrible! Embravecido
el mar, las rocas azota,
la voladora gaviota
huye presurosa al nido,
del huracán el silvido
estremece, y casi rota
una debil lancha flota
en aquel mar tan movido.

—
En tan terrible momento
un marinero combate
de las olas el embate,
con esfuerzo muy violento
y cuando ya el desaliento
su robusto brazo abate,

↓ su triste corazón late
á impulsos de un pensamiento.

—
Piensa, que allá en su cabaña
su amante mujer espera
ver su barquilla velera,
y el llanto sus ojos baña;
el mar redobla su saña
y el pobre se desespera,
que ante tempestad tan fiera
no valen fuerza ni maña.

—
Tan pronto una ola gigante
lo eleva casi hasta el cielo,
↑ como lo baja hasta el suelo,

(1) Fragmento del canto I del poema «La lucha por la vida».

con su fuerza dominante
y aunque el hombre no se espante
de tan agitado vuelo,
á Dios pide con anhelo
que lo auxilie en tal instante.

Su mujer, una chiquilla
y un niño, que es un encanto,
gimen, desechos en llanto,
por el que está en la barquilla,
ya lo ven casi á una milla
y con afán sacrosanto
ruegan á su patrón santo,
le lleve sano á la orilla.

Señales hay de bonanza,
que el cielo, aunque encapotado
deja ver por un costado
ténue claridad que avanza,
pero cuando á ver alcanza
la costa, el viento endiablado
la barca vuelve de lado
y le quita la esperanza.

La lucha con la tormenta
dejó su fuerza agotada
y en vano con brío nada
y acercarse á tierra intenta,
cada vez es más violenta
la tempestad despiadada,
y más desencadenada
cada instante se presenta.

De la playa ante la vista
perdió el pobre infortunado,
vida y lancha, el mar airado
los tragó cual á una arista,
y aunque á todos les contrista
no hay ninguno tan osado
que al mar se eche, y muere ahogado
por no tener quien le asista.

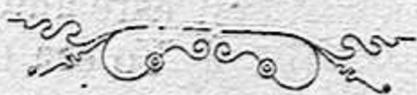
La luz del siguiente día,
un cuadro horrible alumbró
pues á la costa arrojó
su cuerpo la mar bravía,
la obstinada lucha impía
su rostro desfiguró
y las huellas le dejó
de una espantosa agonía.

Dos hijos y una mujer
en el mundo se ha dejado,
sin vestido, sin calzado
y sin pan para comer,
pobres eran hasta ayer
que vivian sin cuidado,
pero muerto el desgraciado,
hoy tendrán que perecer.

En cuanto el pobre marino
descanse en paz, en la fosa,
á su desdichada esposa
no le queda otro destino
que pedir. en un camino,
pan, por Dios, si es virtuosa.
¡Tal es la lucha azarosa
por la vida que da el sino!



Federico Andrés y Lomero



TRATO HECHO

ROMANCE-CHARADA

Es una *tercera cuatro*
extensa, florida, amena,
donde murmuran los árboles
y los pájaros gorgean,
donde se ensancha el pulmón
respirando brisa fresca,
donde la vista se esparce,
se deleita y se recrea,
la que yo ofrezco al lector
para dormir dulce siesta
ó para dar, si le place,
un paseito á mi *vera*,
y escuchar alegre diálogo
de enamorada pareja.
Creo que preferirá
lo segundo; cosa es esta
que, cual escogido trozo
de una música ligera,
hácese tan agradable
que á todo oído se pega.

—Que te quiero no lo dudes,
no lo dudes—le dice ella
al galán, que es un buen mozo
y que le está dando quejas;
quejas suaves, amorosas,
de las que al momento encuentran
resolución favorable,
satisfactoria, completa.

—Vamos á ver—ella añade,
—¿cómo, si no te quisiera,
aquí vendría á buscarte
abandonando la huerta
y exponiéndome á sufrir
un reniego de primera,
si lo supiese mi madre

ó se enterase mi abuela?

—Tienes razón, amor mio;
perdona mi ligereza;
díjole el garrido mozo
con frase melosa y tierna.

—¡No sabes cuanto te adoro!

El cariño que se encierra
en mi pecho es un volcán
de combustión tan intensa,
que á los ojos se me sube
muchas veces y los ciega,
haciendo que por doquier
temibles rivales vean.

Cerca de tí, dueño amado,
ni una *segunda primera*
veo pasar sin sentir

celos ¡ay! que me envenenan,
envidia que me corroe,
ó furor que me subleva.

—Hijo, me das mucho miedo
con todas esas rarezas.

Preciso es que te apacigües
y que, confiado, aprendas
á distinguir bien las cosas
y apreciarlas cual se deba.

—Así lo haré, mi lucero.

¡Cómo tu voz me consuela.

¡Ah! no en vano ante mis ojos

eres la *cuarta primera*

de este país y de cien
ó más millones de leguas
al derredor. ¡Justo cielo!

¿qué sería, dulce prenda,
de mí, si tú me negases

este amor que me enagena?

Yo era desgarbado y tonto

esclavo de la pereza;
desprovisto de ilusiones,
pasaba la vida entera
lejos del mundo, poniendo
á todo cara muy fea.
Pero desde que te ví
me transformé de manera,
que en toda la vecindad
se me miró con sorpresa.
La primer fiesta que vino
después de aquella otra fiesta
en que el brillo de tu ojos
hizo de mi pecho presa,
yo, que era tan refractario
á usar de la ropa nueva,
me puse de punta en blanco,
y lucí fina chaqueta,
lucí la mejor camisa
de almidonada pechera,
lucí la gorra de pelo
que me costo seis pesetas,
lucí la bota ajustada
con medias cañas de tela,
lucí la capa de paño
fino, de forma torera;
cogí el reloj, y con el
lucí la rica cadena
que me regaló un amigo
por librarle de una treta
y que por *segunda dos*

↓ muchos para sí quisieran;
y, para no decir más,
lucí la corbata negra
que me compré cuando estuve
dos años hace en Tudela.
—¿Y á qué contarme todo eso,
dijo la linda doncella,
si lo he visto con mis ojos?
—Pues si lo has visto, hechicera
y sabes qué significa,
¿por qué á mi amor no contestas?
—¿Qué más contestación quieres?
—La decisiva y completa.
—De buen grado te la doy
ahora mismo, y es esta:
pide á mi padre el permiso,
que lo dará, y á la Iglesia
nos iremos enseguida
por la bendición que anhelas.
—¡Bendita sea tu boca!
Antes de un mes, retrechera,
serás mi mujer, y yo
el más feliz de la tierra.
—¿Y me llevarás á *todo*?
—Te llevaré... en carretela,
para que por el camino
todos miren tu belleza.
—Y se van á quedar bicos.
—Dí que ciegos y lo aciertas.

J. V



CARTA DE ZARAGOZA

Amigo Federico:
tu epístola agradezco,
las cartas que aquí llegan
escritas, de mi pueblo,
despiertan en mi alma
gratisimos recuerdos,

↓ memorias de otros días
que yo olvidar no puedo.
Parecen arrancados
pedazos de ese suelo,
antiguas alegrías
↑ traídas por el viento,

brisas refrigerantes
que llegan á mi pecho
y avivan esa llama
que no la apaga el tiempo,
la llama del amor
que siento hacia mi pueblo.
Y pasan los veranos,
y pasa el crudo invierno,
y muérense los hombres
y nacen otros nuevos;
más la *tierruca* amada
en que nacer nos vieron
revive cada día
con nuevos centelleos:
que allí donde nacimos,
es más hermoso el cielo,
y más puras las fuentes,
y el campo más ameno,
y suenan más alegres
del ave los gorgoros,
y hasta de la campana
que nos llamaba al templo
con gusto recordamos
los argentinos ecos.
¿Cómo es posible, amigo,
olvidar todo aquesto?
¿Y aquella cruz sagrada
que está en el cementerio
cubriendo con sus brazos
los venerandos restos
de la querida madre
que duerme el sueño eterno?
Allí tengo enterrada
la mitad de mi pecho,
la otra mitad, quien sabe
donde la enterraremos:
pues todo en este mundo
se agita como el viento
y nadie saber puede
lo que reserva el tiempo.
Dispensa, Federico,
que mezcle en estos versos
las lágrimas que un día

verter me hiciera el cielo.

Me pides en tu carta
te mande algo de nuevo,
pues quieres con mi firma
honrar EL ATENEÓ:
tal vez, amigo, ignores,
y si es así lo siento,
que no á todos agrada
la pluma de este *neo*:
aunque, gracias á Dios,
siempre tuve por cierto
que á todos gusto dar
fué pretensión de necios.
Entre los hombres hay
criterios muy diversos,
y estos silvan de duro
lo que aplauden aquellos.
¡Cómo ha de ser, amigo,
así todo revuelto
camina en este mundo
por un mismo sendero.
¿Quién tiene la razón?
allá nos lo veremos:
ni tu ni yo los juicios
podremos volver cuerdos,
que esto es una comedia
que hay que reir al menos
para que no se diga
que tomamos en serio
las bromas de este drama
tragi-comi-burlesco.
Darás mis expresiones
á Andresico el Tornero,
al Toro de la fuente,
al Turia, *petit Ebro*
y á todos los amigos
que son muchos y buenos.
Que pasen feliz año
es lo que les deseo
y el que aquí nos separa
que nos junte en el cielo.

BRISTÁN.



CRÓNICA



ON suma complacencia principiamos hoy esta sección dando, cuenta á nuestros lectores, de los trabajos que se están haciendo para obtener los fondos, con los cuales pueda realizarse el pensamiento de erigir un monumento al ilustre D. Francés de Aranda, trabajos que permiten augurar pronto y satisfactorio resultado, hasta el punto de que se abriga la esperanza fundada de inaugurar las obras, en las próximas fiestas de la feria de Mayo.

En los últimos días del pasado mes, se celebró una reunión extraordinaria en el Ateneo, y por acuerdo unánime y entusiasta de la misma, se comunicó al Excmo. Ayuntamiento, patrocinador constante del proyecto, desde que fué iniciado por dicha Sociedad, aunque varias dificultades le han impedido hasta de ahora su realización, con verdadero calor apetecida, los medios que se consideran desde luego factibles y provechosos para alcanzar recursos, con destino á la construcción del monumento dedicado á tan sabio como caritativo varón, y fueron designadas cuatro comisiones, una general, que auxiliara á la que, si lo encontraba oportuno, se sirviera nombrar la Corporación municipal, con encargo de dirigir los trabajos encaminados á poner en práctica los medios elegidos, y otras tres especiales, encargadas de organizar el detalle necesario respectivo á cada uno de ellos.

Como era de esperar, el Ayuntamiento no sólo ha aceptado con gusto la idea de utilizar cuantos medios conduzcan, con la mayor rapidez posible, al logro de lo que sin duda alguna constituye un ferviente deseo de toda la población, y nombrado, por consecuencia, la comisión que tenga á su cargo la dirección de los trabajos y gestiones convenientes, sino que ha tomado el patriótico y lau-

dable acuerdo de consignar en sus presupuestos la cantidad de 1000 pesetas con destino á las obras de que se trata.

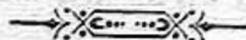
Por virtud de ello, la comisión general del Municipio ha quedado constituida con los Sres. Alcalde D. Felipe Gomez Córdoba, primer Teniente D. Andrés Marín, Síndico D. Nicolas Monterde, y segundo Regidor D. Antonio Lafuente, estando asociada á ella la que designó el Ateneo, compuesta del Presidente D. Julián Villarroya y los Sres. D. Juan Miguel Ferrer, y D. Nicolás Eduardo Lloret, y habiendo sido invitadas para designar individuos que formen también parte de la misma las Juntas de la Sociedad Económica Turolense y de los círculos de recreo.

En las comisiones especiales, auxiliadoras de los trabajos iniciados, figuran los señores siguientes: D. Miguel Vilatela, D. Pascual Serrano, D. Jerónimo Lafuente, D. Salvador Gisbert, D. Vicente Crespo, D. Pedro L. Basail, D. Julio Valero, D. Alejandro Escriche, D. Antonio Senmartí, D. Manuel Palacio, D. Federico Andrés, D. Antonio Villanueva, D. Frutos Moreno y D. Máximo Miguel.

Como era natural, se ha solicitado el valioso apoyo y cooperación del Sr. Gobernador civil, quien, identificándose una vez más con los sentimientos y deseos de esta capital, ha ofrecido todo su concurso y manifestado un propósito especial que abriga, merced al cual se le deberá exclusivamente un aumento de respetable cantidad en los fondos que se esperan, para traducir en hecho el pensamiento de honrar, como se merece, la memoria del virtuoso fundador de la Santa Limosna.

En cuanto á detalles de los medios escogitados para el objeto, nos abstenemos por hoy de exponerlos, por no estar aún completamente determinados estos, limitándonos á manifestar que los trabajos tienen por base hacer que todas las clases y todas las fortunas puedan contribuir al coste de las obras, participando con ello de la general complacencia y satisfacción, y que todo promete, como ya tenemos dicho, un éxito pronto y completo.

Lo que si nos parece oportuno indicar, por cuanto es el medio con que más directamente trata de asociarse el Ateneo al propósito común de honrar á D. Francés de Aranda, es, que se está ya preparando la publicación de un número extraordinario y de lujo de esta REVISTA, en el cual aparecerán las fotografías de aquél, y del proyectado monumento, con otros grabados, y se insertarán composiciones relativas á las insignes cualidades, relevantes merecimientos y hermosas virtudes que resplandecieron en el hombre esclarecido cuyo recuerdo se trata de perpetuar con páginas de mármol y de bronce.



La Asociación general de la Cruz Roja, reconociendo los relevantes servicios prestados por el dignísimo Sr. Gobernador civil de esta provincia, D. Juan José Jaramillo, le ha concedido la Placa de honor.

Es una distinción muy merecida, por la cual felicitamos con toda sinceridad al agraciado.



Insistiendo en nuestro propósito de dar á esta REVISTA la mayor importancia é interés posibles, continuaremos haciendo cuantas mejoras nos sean dables, para lo cual tenemos la satisfacción de contar con nuevos colaboradores acreditados por su gran competencia literaria.



El número extraordinario de la revista *España Ilustrada*, correspondiente á los días 1.º y 15 de Enero, es verdaderamente notable. Entre el sinnúmero de preciosos grabados que contiene, originales de artistas aragoneses tan eminentes como D. Marcelino de Unceta y los hermanos Gascón de Gotor, hay una colección de retratos de *los de casa* entre los que figura el de nuestro director accidental, D. Federico Andrés.

La amabilidad de los Directores D. Anselmo y D. Pedro Gascón de Gotor hace que podamos dar á conocer á nuestros abonados algunos retratos de *los de su casa*, que son también *de la nuestra*, como los de los citados hermanos, colaboradores muy apreciados de esta REVISTA y el del Sr. Andrés.

Agradecemos, en cuanto valen, las frases encomiásticas con que han hecho la silueta de nuestro Director, en la cual por una equivocación se dice que ha sido Presidente del Ateneo de esta capital, quizá por decir Presidente de la sección literaria, y recomendamos á nuestros abonados la citada Revista que es, sin disputa, una de las más notables en su género y la más barata de todas, como puede verse en el anuncio que insertamos en la 3.ª página de la cubierta.



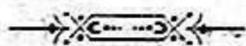
Arrieta ha muerto.

Toda la prensa de nuestra nación dedica sentidos artículos necrológicos al ilustre autor de *Marina* y *El Dominó Azul* y pecaríamos de malos patriotas, sino uniéramos nuestro sentimiento al general que ha causado la pérdida de tan eximio compositor.

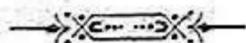


Que se extravíen en el correo billetes de banco, sellos de fran-

queo y otros objetos de valor, cosa es que á nadie ha extrañado nunca, pero que se pierda, de Zaragoza á Teruel, el cliché de un grabado que no puede aprovechar á nadie, más que al periódico que lo ha mandado hacer, es cosa que no se explica. Merced á ese extravío, nuestros lectores tienen que verse privados del retrato de los Amantes de Teruel, tomado directamente del natural, y del artículo crítico, referente á los mismos, que hemos tenido que retirar después de compuesto.



Por disposición de la Junta Directiva no se permitirá en adelante extraer obras, folletos ó revistas, de la Biblioteca del Ateneo, sin haber llenado antes, una papeleta impresa que al efecto proporciona el Conserje de dicha Sociedad. Al mismo tiempo se ruega á los señores socios que tengan en su poder alguna obra, sin haber cumplido esta formalidad, se sirvan pasar por la Secretaría con objeto de llenar este requisito.



Hemos tenido el gusto de ver entre nosotros al Sr. D. Santiago Contel, uno de los más entusiastas defensores de los ferrocarriles de nuestra provincia, y el que nos ha prometido un interesante trabajo sobre la riqueza minera de la cuenca carbonífera de Utrillas, que comenzará á publicarse en uno de los próximos números de esta REVISTA.

LIBROS RECIBIDOS

Entre las diferentes obras recibidas, debemos dar cuenta de dos, originales de los colaboradores de nuestra Revista, D. Juan Buj y García, (Bristán) y D. Coronado Satué.

Luz y sombra se titula una colección de artículos y poesías que nuestro queridísimo paisano el Sr. Buj ha coleccionado para formar el primer tomo de la Biblioteca de la revista *El Pilar*. De este interesante libro, tan justamente alabado por la prensa católica, no podemos hacer un juicio crítico, por que seguramente la amistad que nos une con su autor, haría quizá que nos dejásemos llevar del apasionamiento. La obra del Sr. Satué es una colección de poesías intitulada *Hojarasca*, muy aceptables casi todas y muy bien sentidas algunas de ellas. Crea nuestro distinguido colaborador que en su obra se encuentran más flores que *hojarasca*.